

Destacamos [↔ Esto son los casos más destacados en RSE durante 2011 en Argentina](#)

Transparencia y ética en las empresas

Enviado por ivo en Vie, 12/02/2011 - 16:10



María Inés Garrido, Gerente Corporativo de Auditoría Interna ENAP. Miembro Comisión Transparencia Red Pacto Global Chile – UNAB.

Se dice que un material presenta transparencia cuando deja pasar fácilmente la luz. La transparencia es una propiedad óptica de la materia, que tiene diversos grados y cualidades. Se dice, en cambio, que un material es traslúcido cuando deja pasar la luz de manera que las formas se hacen irreconocibles, y que es opaco cuando no deja pasar apreciablemente la luz.

En las empresas también se puede hacer uso de estas definiciones, porque todos esperamos que éstas sean transparentes y que sus procesos y negocios lo sean también. Esto significa, desde mi perspectiva, que cada decisión que se tome dentro de la empresa sea fácilmente visible, que no existan segundas ni terceras intenciones detrás de cada decisión, que los recursos utilizados sean de origen fácilmente identificables, que los usos de los recursos se ajusten a los objetivos originales para los cuales fueron autorizados o que los resultados de la gestión de cada empresa no sean modificados por intereses particulares de corto plazo.

Y así como la transparencia tiene diversos grados y propiedades, en cada empresa o país existe una definición y un matiz distinto de lo que se entiende por transparencia. Algunas empresas utilizan muy bien estos diversos grados de transparencia dependiendo del negocio o giro comercial que tengan. Incluso en algunos casos, el grado de transparencia depende de las personas que administran las empresas, de los objetivos que las mueven, de las necesidades internas y externas, de las amenazas y oportunidades que les brinda el mercado.

Es así como desde tiempos remotos deambulamos por los distintos estados y propiedades de la transparencia, desde la transparencia total, pasando por grados traslúcidos, hasta los estados sombríos y oscuros. Esto se debe, principalmente, por la naturaleza cambiante del ser humano, por la subjetividad implícita en cada uno de nosotros, por las distintas